

## MARZO DE 1972: Elecciones generales en la India

SUSANA B. C. DEVALLE  
*El Colegio de México*

LAS ELECCIONES generales que se han llevado a cabo en la India en el pasado mes de marzo tuvieron por objeto seleccionar a 576 representantes para las nuevas Asambleas estatales y de los territorios de la Unión, abarcando dieciséis Estados y dos Territorios. Entonces se afirmó la tendencia del Partido del Congreso (R)<sup>1</sup> a consolidar su poder que ya había mostrado en las elecciones extraordinarias para el Quinto Lok Sabha o Parlamento en marzo de 1971, cuando logró una mayoría de las dos terceras partes, a pesar del escepticismo general, y momento en que el resto de los partidos no pudo obtener el número de bancas necesario para constituir un partido de oposición. Quedó demostrado en las últimas elecciones que el partido se había fortalecido aún más, ganando poder y una influencia mayor sobre el electorado. A la vez, se pudo observar la falta de un partido de oposición que pudiera enfrentársele y competir con él en pie de igualdad. El momento escogido para las elecciones en los Estados y la disolución de varias Asambleas estatales favoreció indudablemente al Partido del Congreso (R). Hasta el mes de diciembre del año pasado la situación no era favorable para la Primer Ministro, que se enfrentaba a la ola de refugiados procedentes de Bengala Oriental, cuya presencia amenazaba a la economía del país, a las fuertes presiones de la derecha, y a problemas econó-

<sup>1</sup> En 1969 el Partido del Congreso se dividió en el Partido del Congreso (O), o Partido del Congreso de Organización dirigido por el "Syndicate", y el Partido del Congreso (R), (N) o Nuevo Partido del Congreso, que propuso como candidato de la Primer Ministro Indira Gandhi para Presidente a V. V. Giri, a la muerte del Presidente Dr. Zakir Husain. Giri ganó las elecciones al candidato del Partido del Congreso (O), Sanjiva Reddy.

micos domésticos como el alza de los precios, un mayor desempleo y una lentitud cada vez más marcada en el desarrollo de las industrias. Sin embargo, al terminar el año, el panorama había cambiado por completo con la salida de los refugiados bengalíes, la liberación de Bangla Desh y los resultados de la guerra indo-paquistana. Por la manera en que había manejado el problema de Paquistán, Indira Gandhi recibió el apoyo popular de la mayoría. Naturalmente, de esto se benefició su partido que, en las recientes elecciones, trató de obtener el máximo de ventajas de la situación de posguerra. Luego de la victoria electoral lograda el año pasado, se pensó que también en los Estados el Partido del Congreso (R) atraería a la mayoría de los electores. Es muy probable que esta idea se sumara a la situación propicia de posguerra para que los miembros del Partido del Congreso (R) decidieran llamar a elecciones y disolver algunas Asambleas en ese momento. La circunstancia también pareció adecuada para desplazar de la escena política a grupos e individuos que han estado en el poder desde los años de la independencia. Se comenzó a producir un cambio importante en la selección de elementos para el cuerpo político indio, concediéndose por vez primera después de 1947 la posibilidad de ocupar más de la mitad de los puestos a las minorías, a las "clases relegadas" y a los grupos más débiles. Esto ha conducido al conflicto entre aquellos que siempre han tenido el poder y aquellos a los cuales éste se les ha negado por largo tiempo. De modo que en la escena política han aparecido nuevas figuras, algunas de las cuales recién comienzan su carrera.

A pesar de que el número de partidos políticos en estas elecciones ha sido menor que en las de 1968 y 1969, el número de candidatos fue mayor. Miembros del Congreso se nominaron como independientes en muchos Estados a pesar de los acuerdos del Partido del Congreso (R) con el Partido Comunista Indio (CPI) y otros partidos en varios Estados con el fin de facilitar a los votantes la elección, es decir, entre conservadores y radicales. Esta proliferación de candidatos sólo hizo que el panorama electoral se presentara

confuso, con muchos partidos políticos con una ideología vaga y una disciplina débil, exceptuando el caso del Partido Comunista (CPI-M), el Partido Comunista Marxista (CP) y el Jana Sangh (JN). Sólo en aquellos Estados en que la posición del Partido del Congreso (R) no se consideraba segura, éste realizó acuerdos con otros partidos; donde las perspectivas eran francamente favorables se presentó solo sin necesidad de alianzas.

Cambios de importancia han tenido lugar en el Partido del Congreso (R). Se ha reemplazado a antiguos líderes y eliminado ministros en algunos Estados. Esta actitud respondió a las intenciones del partido de modificar profundamente el carácter de su acción política y de reestructurar su organización. Durante estos últimos cinco años, el Partido del Congreso (R) ha actuado con esta orientación como en el caso de la separación de Morarji Desai de su cargo de Ministro de Finanzas, la decisión de nacionalizar catorce bancos comerciales, y el reemplazo de Ministros en Andhra Pradesh y Rajasthan. Estaba determinado a que estas últimas elecciones resultaran en la selección de gobiernos estatales fuertes y estables que funcionaran en armonía con el gobierno central, permitiendo un desarrollo continuado del país. Este propósito ha sido quizás el que ha volcado a la clase media y posiblemente a sectores de la clase alta en su favor. En el curso de cinco años, a partir de 1967, la actitud del electorado indio hacia el partido en el gobierno y hacia Indira Gandhi ha sufrido un vuelco importante. Entonces, las tendencias anticongresistas eran fuertes debido a los fracasos que se experimentaban en la esfera económica, especialmente en lo relativo a la agricultura y a las industrias. En el plano político, no había comunicación entre el Congreso (R) y la izquierda y los partidos democráticos, y aquél había perdido su poder, tal como se pudo observar en los resultados de las elecciones de 1967 en las cuales no alcanzó la mayoría de votos en ocho Estados. A causa de lo ocurrido en Bengala Oriental el año pasado y a la actitud de los líderes del Partido colocados en los gobiernos estatales, el Congreso (R) no ha logrado cumplir con el programa

que había propuesto para 1971, programa que comprendía la apertura de nuevas vías de empleo, el control de los precios y el suministro de bienes de consumo esenciales a precios razonables, la educación elemental de todos los niños y reformas en la enseñanza media y superior, el control de las posesiones individuales y de propiedades dentro de ciertos límites, y detener la concentración de poder en manos de unos pocos individuos. En las elecciones parlamentarias de 1971 fue notable el cambio en la opinión pública que volvió a apoyar a Indira Gandhi con la esperanza de que su programa llegara a cumplirse, a pesar de los esfuerzos que realizaron las fuerzas derechistas aliadas con ciertos sectores de izquierda por revivir la actitud adversa hacia el Partido del Congreso (R). Aunque las intenciones de los partidos de extrema derecha han querido usar en sus campañas políticas uno de los aspectos de la lucha de liberación de Bangla Desh, el de la victoria del ejército indio sobre el de Paquistán, el pueblo indio ha interpretado el acontecimiento como el triunfo de los principios democráticos y seculares, y aprobó la actitud que adoptó Indira Gandhi frente al problema en defensa de estos principios. En consecuencia se ha verificado un debilitamiento cada vez mayor de los partidos derechistas y la unidad y afirmación de los elementos progresistas tanto dentro como fuera del Partido del Congreso (R).

El Partido del Congreso (R) tuvo que enfrentarse en las elecciones de marzo pasado a las fuerzas derechistas en Madhya Pradesh, Rajasthan, Bihar y Delhi; en Bengala Occidental, al Partido Comunista (CPM, de orientación pro china) y a sus aliados, y en el Punjab, a las fuerzas que defienden intereses comunales.

Ha sido el Congreso (R) quien se ha afirmado nuevamente como el partido de mayor influencia en todos los Estados, aun en el caso de Delhi y Tripura donde debió enfrentarse a los partidos extremistas de derecha y de izquierda. En el caso de estos últimos, su comportamiento durante la campaña electoral incluyó el uso de argumentos para incitar a los votantes musulmanes como el del *mal tra-*

to que los Biharis musulmanes recibían en Bangla Desh. En esta tarea recibieron en ciertas ocasiones el respaldo del Jana Sangh en el Estado de Bihar, del Partido Socialista y del Congreso (O). El problema de los Biharis musulmanes ha sido explotado tanto por los sectores comunialistas hindúes como musulmanes, actuando en conjunto o por separado, pero con poco éxito, ya que estas fuerzas están siendo desplazadas paulatinamente. Los musulmanes habían brindado su apoyo total al Partido del Congreso (R) en el momento de las elecciones parlamentarias del año pasado. Desde entonces ha habido un cambio notable. En Bihar y en Delhi su opinión frente al panorama electoral de marzo estaba muy dividida. La actividad de la Liga Musulmana en Delhi, apoyada por los elementos jóvenes, se tradujo en una campaña en favor de la "solidaridad y la unidad musulmanas" con el fin de obtener un "lugar respetable" en el país, que encontró el respaldo del Jana Sangh. Los contactos entre la Liga y el Jana Sangh comenzaron en 1971, cuando este último intentó dividir la opinión del electorado musulmán. La campaña de la Liga se dirigió contra el Partido del Congreso (R) y el Partido Comunista (CPI). Sin embargo, tanto en Bengala Occidental como en Madhya Pradesh y Gujarat, los musulmanes dieron su voto en general al Congreso (R) y apoyaron al candidato del Partido Comunista (CPI) respaldado por el Congreso (R).

Estas elecciones condujeron al debilitamiento de las influencias de la extrema izquierda en el oriente de Bengala Occidental y en Tripura, y las del Jana Sangh, especialmente en Rajasthan y Madhya Pradesh. Otro resultado es la posición en que han quedado el Partido del Congreso (O) y el Partido Swatantra, que declinan rápidamente, y el Partido Socialista, limitado al Estado de Bihar. Las campañas electorales llevadas a cabo por el partido del Congreso (O), el Partido Swatantra, el Jana Sangh y el Partido Comunista (CP-M) enfatizaron la importancia de los problemas a nivel local, descuidando aquéllos a nivel nacional, con el fin de ganar apoyo y no comprometerse. El Jana Sangh, que sufrió grandes pérdidas en la mayoría de sus zonas de in-

fluencia y especialmente en Delhi, tenía como fines retener el poder en Madhya Pradesh, surgir como opositor principal en Rajasthan y Bihar, tratar de mantenerse en el Punjab y aprovechar a su favor las disenciones entre los representantes del Congreso en Haryana e Himachal Pradesh, y había depositado todas sus esperanzas en los sectores rurales ricos. El triunfo del Congreso (R) en Delhi ha hecho suponer que se avecinarían grandes cambios en su estructura política luego de cinco años de la mala administración conducida por el Jana Sangh, cambios que incluirían la disolución del Consejo Metropolitano y de la Corporación Municipal y su reemplazo por un Consejo de Alcaldes. Sin embargo, esta posibilidad no parece factible; la opinión general, en cambio, considera que se debe prestar atención a estas instituciones para hacer más firme y más amplia su autonomía. Ésta podría ser la dirección en el futuro.

La estructura de poder del Congreso (R) en sus aspectos básicos no ha sufrido cambios en la mayoría de los estados, ya que al parecer la Primer Ministro confía en que la influencia de la opinión popular llegará a modificar la actitud de ciertos sectores dentro del partido. A pesar de que el Congreso todavía carece de las armas apropiadas para enfrentarse a las nuevas y crecientes esperanzas del pueblo indio, las ha tomado en consideración y ha dado fundamental importancia a la estabilización de los gobiernos estatales, circunstancia que permitiría el cumplimiento de estas expectativas. Este factor fue descuidado por ciertos partidos de derecha y de izquierda, que en consecuencia no encontraron eco para sus campañas y fueron abandonados por los electores. Ahora el Congreso (R), luego de la victoria electoral, debe dedicarse a cumplir con las promesas aún insatisfechas. Para ello debe cambiar sus políticas económica y social, aunque tenga que luchar con los obstáculos que presenten los miembros más recalcitrantes del partido. Ésta será la tarea de la Primer Ministro y de los elementos jóvenes del Congreso una vez que se liberen de los viejos sectores que aún poseen el poder de tomar decisiones tanto a nivel estatal como de gobierno central.